

JESÚS MONZÓN Y LA UNIÓN NACIONAL

“TODOS CONTRA FRANCO Y FALANGE”



EL COMIENZO DE LA GUERRA FRÍA, HACE 75 AÑOS, SUPUSO TAMBIÉN LA LIQUIDACIÓN DEL “MONZONISMO”, EL PRIMER INTENTO DE UNIR A TODOS LOS ESPAÑOLES ANTIFRANQUISTAS CONTRA LA DICTADURA. **MANUEL MARTORELL** EXPLICA EL PROYECTO IMPULSADO POR EL DIRIGENTE COMUNISTA, SU EMPEÑO POR INTEGRAR A FUERZAS CATÓLICAS, MONÁRQUICAS Y CARLISTAS Y SU DESMANTELAMIENTO POR CARRILLO TRAS EL FRACASO DE LA INVASIÓN DEL VALLE DE ARÁN EN 1944



CONFERENCIA DE LA UNIÓN NACIONAL, celebrada en Toulouse (Francia) entre el 2 y el 5 de noviembre de 1944, con una tribuna engalanada con banderas de la URSS, EEUU, Inglaterra y Francia y murales ensalzando a los combatientes. Página opuesta, **MONZÓN** en la clandestinidad (foto: familia Gómez Urrutia).

HACE 75 AÑOS, EN 1946, EL MUNDO DIO UN BRUSCO GIRO HACIA UN NUEVO ENFRENTAMIENTO INTERNACIONAL. Apenas habían transcurrido unos meses de la victoria sobre Hitler y Mussolini y el fantasma de otra conflagración mundial planeaba de nuevo sobre Europa: ahora el bloque “capitalista” contra la URSS de Stalin. Comenzaba la Guerra Fría. Los principales partidos comunistas cerraron filas en torno a Moscú, iniciándose una purga interna entre quienes aún mantenían el espíritu democrático que había caracterizado una década de lucha contra el fascismo.



tes del imperialismo. Pero, sobre todo, aquel viraje estratégico fulminó el espíritu aperturista de la Unión Nacional y su periódico, *Reconquista de España*, plataforma desde la que se difundían las orientaciones del primer intento serio de acabar con la dictadura franquista tras la Guerra Civil.

PASO AL FRENTE. Monzón asumió la dirección del partido en una situación de caos absoluto para el exilio francés durante la invasión alemana en mayo de 1940. Abandonados por sus dirigentes, que habían “huido” a México y Moscú, decenas de miles de refugiados quedaban a expensas de los nazis o del Gobierno colaboracionista de Vichy, atrapados en la ratonera en que se había convertido Francia. Por miles fueron enrolados en “compañías de trabajo” para suplir la escasez de mano de obra; también fueron utilizados para construir el “muro atlántico” o deportados a Alemania, mientras el resto permanecía en los campos de refugiados del Midi,

los antifranquistas sin tener en cuenta el bando en que hubieran estado en 1936. El partido de La Pasiónaria tuvo, incluso, su propio proceso estalinista, con el correspondiente rosario de ejecuciones, como ocurrió en la URSS, Hungría, Bulgaria, Checoslovaquia o la RDA, acusando a antiguos combatientes internacionalistas de ser agen-

te donde les podían reclutar para trabajar en granjas, canteras y aserraderos.

La gran aportación de Monzón, dirigente comunista navarro, ex gobernador civil, colaborador del presidente Negrín y asesor del Comité Central, fue coordinar esta masa dispersa de militantes, dotándoles de una línea política al adecuar los *13 puntos de Negrín* a la nueva coyuntura. Así surgió la Unión Nacional de todos los españoles contra Franco y la Falange, política asumida por la dirección “oficial” del PCE, establecida ya en México, La Habana y Moscú. La principal peculiaridad del monzonismo fue su empeño por integrar a fuerzas que, habiendo estado en el “bando nacional”, rechazaban el régimen falangista de Franco, por lo que realizaba expresos llamamientos a católicos, exdirigentes de la CEDA, juanistas y carlistas para que se sumaran a sus filas.

Para ello, propugnaba el absoluto respeto a la libertad religiosa y un periodo

constituyente en el que el pueblo español decidiría la futura forma de gobierno, sin imponer el retorno al sistema republicano. Así quedó reflejado en la *Declaración de Grenoble* el 7 de noviembre de 1942. A partir de entonces, la política monzonista alcanzó una impresionante expansión, no solo entre los refugiados comunistas sino también entre las bases socialistas, anarquistas y republicanas, mientras las direcciones “oficiales” de estos partidos lo consideraban una nueva maniobra del PCE para mantener su hegemonía política. La Unión Nacional impulsó también lo que en

solo un año sería la poderosa Agrupación de Guerrilleros, el famoso “maquis español”, que jugaría un papel clave en la liberación del sur de Francia.

Desde el principio, *Reconquista de España* difundió la idea de que, una vez derrotada Alemania, la lucha continuaría al otro lado de los Pirineos para acabar con Franco, formando un Gobierno Provisional con todas las fuerzas de la Unión Nacional que sería reconocido por las potencias aliadas. Esta publicación terminó sustituyendo al tradicional *Mundo Obrero* y el lema *Proletarios de todos los países, uníos* reemplazado ➔

LAS CLAVES

TRAYECTORIA. Dirigente comunista navarro y colaborador de Negrín, Jesús Monzón asumió la dirección del PCE en Francia, tras la invasión alemana de 1940.

MONZONISMO. Buscó integrar a comunistas, dirigentes de la CEDA, juanistas, carlistas, socialistas, anarquistas... defendió la libertad religiosa y un período constituyente para decidir la forma de gobierno.

FINAL. Perseguido por Carrillo, en 1945 fue detenido en España, lo que le salvó la vida. En 1959 abandonó la prisión.



MANUEL MARTORELL. PERIODISTA E HISTORIADOR.

➔ por *Todos contra Franco y la Falange*. No solo las consignas; el estilo, la redacción, la forma de trabajar adquirieron un carácter más abierto, menos sectario, transformándose este periódico en el portavoz de todo el exilio, en un vasto movimiento popular con ediciones y suplementos que gozaban de gran autonomía en los distintos departamentos. “Cada español –animaba en sus páginas– debe ser un redactor de *Reconquista* (...) ¡Contribuye a dilatar este movimiento popularizando *Reconquista de España*! Difúndela por todas partes; redáctala tú mismo... a máquina, a mano, como sea. *Reconquista* es y será la obra misma de todos los patriotas”.

COLOREADA A MANO. Cada región tenía su propia *Reconquista*; en las zonas todavía “ocupadas” con miniaturas propias de la clandestinidad; en ocasiones, elaborada y coloreada a mano o con simples folios mecanografiados; en otras, utilizando pequeñas imprentas y, tras la liberación, con gran despliegue tipográfico y reproducción de ilustraciones y fotografías. Las principales ediciones corresponden a Toulouse y Marsella, pero París tenía su propia versión para la “Zona Norte”, también la “Zona Ocupada” o la del Centro de Francia. Esta última, con sede en Vierzon (departamento de Cher), recordaba en su número 2 –diciembre de 1944– los 47 números clandestinos bajo dominio alemán.

Incluso el Marruecos francés contaba con su *Reconquista* igual que las

MONZÓN Y SUS COLABORADORES EXTENDIERON EL PROYECTO DE LA UNIÓN NACIONAL CLANDESTINAMENTE EN ESPAÑA Y PROMOVIERON CONTACTOS CON GIL ROBLES Y JUAN MARCH

distintas “divisiones” guerrilleras. A la sombra de *Reconquista* irían surgiendo otros boletines adscritos a la Unión Nacional: *Lucha, Ataque y Anónimos* para los guerrilleros; *Juventud Combatiente, Catalunya* portavoz de la Alianza Catalana; los suplementos *Patria y Ejército* y *La Voz del Soldado* dirigidos, respectivamente, a los oficiales y reclutas del

Arriba a la izquierda, ejemplar de *Reconquista de España* publicado en Marsella el 8 de octubre de 1944, EN VÍSPERAS DE LA INVASIÓN DEL VALLE DE ARÁN. Junto a ella, otras ediciones del periódico, impreso en un tamaño que facilitaba su distribución clandestina y coloreado a mano (Archivo Histórico del PCE).

Ejército franquista, además de las versiones monzonistas de *Solidaridad Obrera* (CNT) y *El Socialista*, mientras que *España Popular*, editada en México por la dirección “oficial” del PCE, y *Mundo Obrero* quedaban en segundo lugar. Aunque el primer número apareció en mayo de 1941, alcanzó su mayor difusión entre 1943 y 1944, al calor de

la Resistencia Francesa y siempre bajo la perspectiva de trasladar la guerra al interior de España con “un programa mínimo en el que estemos de acuerdo todos los españoles, desde los obreros a los monárquicos, pasando por los católicos y requetés que quieran, como nosotros, una España libre e independiente”. Este era uno de los aspectos

más cuestionados por el Gobierno Republicano en el exilio y por las direcciones del PSOE y la CNT, para las que no había otra alternativa que el reconocimiento de la legalidad republicana. *Adelante*, periódico “oficialista” del PSOE, llegó a ridiculizar la hipotética participación de los requetés en la Unión Nacional, en contra, por ejemplo, de lo que planteaba la dirigente Julia Álvarez, directora de *El Socialista*. Pese a estas críticas, muchos dirigentes socialistas, ugetistas así como agrupaciones enteras de la CNT respaldaron el monzonismo y su *Reconquista de España*, que no dejó de llamar a los carlistas para que volvieran a empuñar las armas, ahora contra Franco. “Para salvar a España –les dice expresamente en enero de 1943– acogeremos a los patriotas tradicionalistas con los brazos abiertos; el coraje de los requetés debe

ser desplegado por la auténtica causa de España”. Referencias parecidas se pueden encontrar en sus páginas en estos años, una de ellas junto al anuncio de un mitin con participación de Julia Álvarez. En octubre de 1944, durante otro acto, el orador pregunta: “¿Hay alguien que pueda negar un puesto de combate a un requeté que se incorpora a la lucha?” “¡No!, porque Franco y Falange son el hambre y la ruina de toda la nación”, responde entre una salva de aplausos. En diciembre, otro artículo titulado ¡*NAVARROS!* les anima a la lucha: “¡Haced dignos de vuestros antepasados! ¡Arrebatad las armas a los falangistas y formad vuestras terribles guerrillas”.

La mayor osadía para acercar el carlismo a la Unión Nacional consistió en lanzar a finales de junio de 1945 una octavilla titulada “Por Dios y por la Patria”, firmada por “un grupo de Requetés” que, en realidad, fue elaborada por los integrantes del maquis que actuaba en Navarra. El informe remitido a la dirección por quienes todavía estaban en la órbita monzonista sobre esta acción refleja el efecto que el panfleto tuvo en Pamplona, donde, por lo general, fue acogido como si fuera una verdadera declaración legitimista. El gobernador civil llamó a la Junta Carlista local para pedirle explicaciones, no quedando conforme la primera autoridad franquista cuando los tradicionalistas le aseguraron que nada tenían que ver con aquello. Según los informes del maquis, se habían entregado al “aparato civil” 3.000 ejemplares, de los que 2.000 se distribuyeron por la capital navarra, fundamentalmente en lugares frecuentados por los carlistas, también lanzados en algunas calles y metiéndolos bajo las puertas de las casas siguiendo la costumbre que había con las hojas parroquiales. El falso “grupo de Requetés” arremetía en su escrito contra los



Anuncio de un mitin en los que intervienen, entre otras figuras, la dirigente del PSOE “monzonista” Julia Álvarez.

Para entonces, Monzón y sus principales colaboradores llevaban un año extendiendo clandestinamente dentro de España la Unión Nacional y sus grupos armados gracias a los documentos de identidad y salvoconductos falsificados por el dibujante Domingo Malagón. En Sevilla, Monzón logró contactar con el

profesor universitario Manuel Jiménez Fernández, ex ministro de Agricultura con la CEDA y promotor del Partido Popular Católico, llegando al acuerdo de formar una Junta Suprema de Unión Nacional. Jiménez se encargará también de sondear la posición de Gil Robles, al mismo tiempo que se busca el respaldo del banquero Juan March, contrario a la hegemonía filonazi en España, del cardenal Segura, persona de posiciones integristas pero radicalmente enfrentada a Franco y figura muy próxima a Fal Conde, declarado antifranquista y máximo jefe de los carlistas en esos momentos. El punto culminante del monzonismo coincide con esta actividad del ➔

POR DIOS Y POR LA PATRIA



Imagen del periódico “oficialista” del PSOE Adelante vinculando los requetés con la REPRESIÓN (izquierda) y la FALSA OCTAVILLA lanzada por el maquis navarro en 1945 para acercar el carlismo a la Unión Nacional.

desmanes de los falangistas y sus aliados nazis, lamentando haber dado la vida “por una causa que no era ni católica ni española”, además de recha-

zar un Decreto de Unificación que buscaba la “liquidación y desaparición del carlismo” para terminar, tras recordar el atentado de Begoña, las de-

tenciones y torturas a jóvenes carlistas, invitando a luchar contra Franco y la Falange “por una convivencia entre todos los españoles”. ■ M. M.



GUERRILLEROS DE LA UNIÓN NACIONAL. La ofensiva sobre el Valle de Arán se inició 19 de octubre de 1944 pero, tras diez días de combates, las operaciones se suspendieron y se ordenó la retirada.

➔ líder comunista en distintas ciudades españolas, que tendrán su reflejo en el número extraordinario de *Reconquista* correspondiente a junio de 1944, que anuncia la integración en la Junta Suprema de la CEDA y los Sindicatos Católicos Agrarios. Tampoco faltará un “histórico llamamiento” a “los dos grupos monárquicos (carlistas y juanistas)” para que se sumen a la ofensiva final contra la dictadura. Se trata del mayor éxito de Jesús Monzón, para quien se dan ya las condiciones de una insurrección general. Difícilmente se daría una coyuntura como ésta si se consiguiera la

diez días de combates, las operaciones se suspenden y se ordena la retirada coincidiendo con la presencia en la zona de Santiago Carrillo, que acaba de regresar a Francia. Carrillo no tardará en llegar a la conclusión de que aquel operativo era una “aventura” que había llevado a más de 2.000 guerrilleros a una trampa, mientras las direcciones “oficialistas” del PSOE y la CNT siguen denunciando la operación, pese al apoyo de sus bases, como una maniobra comunista más, esperando que los aliados solo apoyen el Gobierno en el exilio y provocando un aislamiento

CUANDO MONZÓN FALLECIÓ EN 1973, CARRILLO FORMABA UNA JUNTA DEMOCRÁTICA PARA RECONQUISTAR LAS LIBERTADES EN ESPAÑA CASI CON LAS MISMAS CLAVES DE SU UNIÓN NACIONAL

más amplia unidad de todas las fuerzas antifranquistas, de derechas e izquierdas, de católicos y liberales, de republicanos y monárquicos cuando todo el mundo esperaba que, tras el fin de Hitler y Mussolini, también desapareciera Franco. Ahora era necesario ocupar una porción de territorio español e instaurar un Gobierno Provisional que sería reconocido por las potencias aliadas.

Desde Madrid da la orden de invasión que Azcárate, Carmen de Pedro y Manuel Gimeno transmitirán al máximo mando de la Agrupación de Guerrilleros. Se elige como lugar más adecuado el Valle de Arán y la ofensiva se inicia el 19 de octubre pero, tras

de la iniciativa que después se intensificará con la Guerra Fría.

Para la dirección del partido el responsable del desastre no es otro que el dirigente navarro, quien, además, se había hecho con el control del PCE sin contar con la dirección. A partir de ese momento comienza el declive de Monzón, que, inicialmente, es acusado de “aventurerismo”, para, a continuación, preparar el progresivo desmantelamiento de la UNE. El primer mazazo al monzonismo se da coincidiendo con la gran y solemne conferencia de la Unión Nacional, celebrada en Toulouse entre el 2 y el 5 de noviembre de 1944. Unas valiosas fotografías de Capa inmortalizan

el clima de desbordante esperanza generado en el sur de Francia ante el indudable e inminente derribo de la dictadura por el irresistible ímpetu de las guerrillas. Una espaciosa Lonja de Granos a rebosar aparecía con la tribuna engalanada con banderas de la URSS, EEUU, Inglaterra, Francia, bajo grandes pancartas y murales ensalzando a los combatientes de la Unión Nacional.

DESMANTELAMIENTO. Más de 400 delegados ratificaron allí el liderazgo de la Junta Suprema constituida por Monzón en Madrid. La diversidad de los representantes reflejaba la amplitud ideológica alcanzada: el doctor Juan Aguasca (Esquerra Republicana), los socialistas Enrique de Santiago y Julia Álvarez, el ugetista José Ferrer, Miguel Pascual (CNT), José Martorell y Luis Gatell (Alianza Catalana), Francisco de Troya y Marín Caire (Izquierda Republicana), Juan José Pla (Frente Gallego), el sacerdote católico Juan Villar, los comunistas Jesús Martínez, Victoria Kent, Manuel Gimeno o Alfonso Argüelles, más numerosas personalidades independientes y prestigiosos mandos militares, como el general Riquelme o el coronel José Antonio Paz. Jesús Martínez, secretario general de la UNE, dejó claro ante miles de asistentes que la II República pertenecía al pasado: “Algunos –dijo– defenderán el programa de la República del 31 y el restablecimiento de su Constitución; otros luchamos por la República del 45, que será tal y como el pueblo quiera”.

Sin embargo, nadie podía imaginar que aquella magna asamblea acabará siendo “el canto del cisne” del monzonismo. Solo unos días después, aprovechando que Monzón está aislado en la clandestinidad madrileña, llegaba la rectificación en concordancia con lo expuesto tímidamente en la Conferencia por Carrillo y por Dolores Ibarruri en su mensaje de salutación: había que recuperar la legalidad republicana. De esta forma, a comienzos de diciembre, la UNE difunde una “importante declaración oficial” puntualizando que un hipotético Gobierno Provisional seguiría utilizando las leyes republicanas, pero que, además, se debía restaurar la II República, la Constitución del 31 y el Gobierno de Negrín, haciendo asimismo una envenenada re-

“LA CONFESIÓN” ESPAÑOLA

Una de las peores consecuencias de la campaña antimonzonista fueron los interrogatorios con los que Carrillo arrancaba las declaraciones a las personas más próximas a Monzón, un hecho muy semejante a los procesos estalinistas denunciados por Costa Gavras en *La confesión*, película basada en el caso de Arthur London, colaborador de la Resistencia española en Francia. Tanto Carmen de Pedro como Manuel Azcárate comparecieron durante el mes de enero de 1950 en sesiones donde se utilizó la tortura psicológica. Carrillo buscaba la relación de los monzonistas con el imperialismo inglés y británico a través del comunista norteamericano Noel Field, que dirigía la orga-



CARMEN DE PEDRO Y MANUEL AZCÁRATE, estrechos colaboradores de Monzón sometidos a interrogatorios y tortura psicológica en 1950.

nización humanitaria Unitarian, usada por la Unión Nacional fundamentalmente para poder conectar con el exterior. Para entonces, Field ya había sido procesado en Hungría jun-

to a Laszlo Rajk, dirigente comunista finalmente ejecutado –octubre de 1949–, igual que había ocurrido en diciembre con el búlgaro Traicho Kostov y tres años después con Rudolf

Slansky en Praga, mientras que Arthur London era condenado a perpetuidad y después rehabilitado, como los demás, una vez desaparecido Stalin. Manuel Azcárate, en su autobiografía, recuerda que salía de las sesiones “totalmente destrozado”. “Si no fuera yo mismo –escribe–, creería que soy un espía capitalista”. Por su parte, Carmen de Pedro, formalmente al frente del PCE en Francia, durante los interrogatorios terminará aceptando que había estado trabajando para el espionaje imperialista engañada por Monzón, llegando a desear el asesinato de quien había sido, además de amante, su máximo apoyo durante la operación Reconquista de España. ■ M. M.

ferencia a “la complicidad de los traidores” que, acaudillados por Franco, derribaron la República. La declaración colocaba de nuevo al PCE frente a los enemigos de la República y cerraba, así, las puertas a monárquicos y anti-guios miembros de la CEDA.

A la primera acusación de “aventurerismo” se sumaron las de “provocación” al partido, “desviacionismo derechista”, agente carlista y, finalmente, colaborador del régimen. En los primeros meses de 1945, tanto Monzón como su mano derecha, León Trilla, fueron llamados a capítulo para rendir cuentas, pero lo cierto es que ya había orden de ejecu-

ción. Monzón salva la vida al ser detenido casualmente por la Policía en junio de 1945 cuando ya se dirigía a Francia. Trilla teme lo peor y desobedece; aparecerá asesinado a cuchilladas en Madrid el 6 de septiembre de ese año. En 1946 y 1947 se intensificarán las “liquidaciones”: Pere Canals, uno de los responsables de la UNE en Cataluña cayó cuando atravesaba los Pirineos; Pascual Gimeno, “comandante Royo”, héroe de la Resistencia que había participado en la liberación de Foix, apareció muerto junto a la estación ferroviaria de Valencia; Enrique Cantos “César”, que había pertenecido al maquis en Carcassonne

y ayudaba a Monzón en los contactos con otras fuerzas políticas, también fue asesinado en Madrid, como ocurrió en Galicia con Víctor García *El Brasileño* y Teófilo Fernández.

El año 1946 también supuso la muerte de *Reconquista* y de la propia Unión Nacional, mientras se hilvanaban los mimbres, con declaraciones falsificadas, del “proceso al monzonismo”. Los interrogatorios a personas próximas a Monzón, como Carmen de Pedro o Manuel Azcárate, llegaron a ser sesiones de tortura psicológica. Monzón, mientras, se enfrentaba a una petición de pena de muerte, que logró bajar a 30 años de prisión gracias a la ayuda de sus amigos navarros dentro de la administración franquista. Aún tuvo que sufrir en las cárceles de Ocaña y El Dueso, antes de recobrar la libertad en 1959, las campañas del partido para “aislarle” por “traidor”, consignas que quienes le conocían no obedecieron. Murió de cáncer el 24 de octubre de 1973. Entonces Carrillo formaba una Junta Democrática para reconquistar las libertades en España prácticamente con las mismas claves que Monzón había planteado en su Unión Nacional, aunque con una anticipación de treinta años. ■



Monzón en la CÁRCEL DE EL DUESO junto a otros presos comunistas (Foto: familia Gómez Urrutia).



M. MARTORELL, *Jesús Monzón, el líder comunista olvidado por la Historia*, Arre (Navarra), Pamiela, 2000.